

YOLANDA LASTRA, *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. El Colegio de México, México, 1992; 522 pp.

Las relaciones entre lengua y sociedad no son un descubrimiento reciente, aunque la interdisciplina que se ocupa de analizarlas y sistematizarlas es bastante nueva. El término *sociolingüística* aparece por primera vez en 1952, en un artículo de H. C. Currie¹, pero la fecha que suele señalarse como punto de partida de esta disciplina es 1964, año en que se realizan varias reuniones de especialistas y se inician los intentos para establecer sus métodos, límites, etc. Como se puede observar por medio de las fechas, sociolingüística y lingüística transformacional surgen más o menos en la misma época, la última interesada en aspectos de homogeneidad en las lenguas y la primera ocupada precisamente de todo lo contrario, la heterogeneidad de las comunidades lingüísticas. A partir de entonces mucho es lo que se ha investigado y publicado dentro del vastísimo campo de la sociolingüística; en Hispanoamérica, tierra fértil para este tipo de investigaciones, se han realizado trabajos interesantes, aunque hay mucho todavía por hacer.

Por ello resulta muy importante la publicación del libro que aquí reseñamos, dedicado por la autora precisamente a los estudiantes hispanoamericanos (futuros lingüistas) y fruto de su experiencia ya de muchos años como investigadora y profesora de la materia en diversas instituciones universitarias mexicanas. Esos años le han permitido darse cuenta de la necesidad de un manual en español, que presente problemas sociolingüísticos de nuestras comunidades y los trabajos realizados en relación con ellos. En la Introducción de su obra indica que al recomendar lecturas en clase sucedía que los textos “más adecuados estaban escritos en inglés o en francés y los alumnos no los leían con facilidad; además, parecía que los ejemplos siempre les eran ajenos y aunque les interesaban, los encontraban, por así decirlo «exóticos»” (p. 11). En efecto, son muy pocos los manuales publicados sobre la materia en español² e incluso las traducciones de los originalmente escritos en otras lenguas. Aquí cabe señalar que la preocupación de Yolanda Lastra por hacer accesibles a los estudiantes de lingüística los desarrollos de la disciplina de su especialidad no es nueva, pues ya en

¹ “A projection of socio-linguistics: The relationship of speech to social status”, *SSJ*, 18 (1952), 28-37.

² H. LÓPEZ MORALES, en el prólogo de su libro *Sociolingüística* (Gredos, Madrid, 1989) menciona unos cuantos manuales que, aparentemente, son los únicos. Dos de ellos publicados en México: MARCO FRANCISCO SÁNCHEZ, *Acercamiento histórico a la sociolingüística* (1976) y SARA BOLAÑO, *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística* (1982); los otros, en España: KARMELE ROTAETXE, *Sociolingüística*, Síntesis, Madrid, 1988; FRANCISCO GIMENO y BRAULI MONTOYA, *Sociolingüística* (1989); CARMEN SILVA CORVALÁN, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Alhambra, Madrid, 1989; a éstos agregamos la obra ya citada de López Morales y ahora, también, la de Yolanda Lastra.

1974 había editado, en colaboración con Paul Garvin, una antología —la primera en nuestro idioma— de traducciones de los textos fundamentales de etno y sociolingüística hasta aquel momento³.

Sociolingüística para hispanoamericanos es una extensa obra que consta de un prólogo, una introducción, nueve amplios capítulos, una completísima bibliografía y dos índices (analítico y onomástico). En la sucinta Introducción y en el capítulo 1, Yolanda Lastra señala los límites y extensión de su libro. Comenta que en los años transcurridos desde la aparición de la disciplina, “el campo se ha diversificado mucho y ha proliferado de tal manera que es posible tener varios puntos de vista sobre lo que se debe considerar como propiamente sociolingüístico” (p. 23). Nos indica que en su trabajo aplica una definición amplia de la sociolingüística “incluyendo lo que se suele llamar sociología del lenguaje” (p. 11), pero que deja fuera, por considerarlos campos independientes, a la etnolingüística⁴, la etnometodología y el análisis conversacional —se referirá a ellos tangencialmente, si viene al caso, en la sección dedicada a etnografía de la comunicación— así como tampoco incluirá al análisis del discurso y la pragmática, que aunque se relacionan con la sociolingüística, han alcanzado ya un gran desarrollo en forma independiente. En cuanto a las obras fundamentales comentadas en el libro, menciona que toma como punto de partida el año de 1972 (en el que la disciplina alcanza cierta madurez) y se extiende hasta 1986, aunque en la bibliografía aparecen citadas obras incluso de 1990⁵.

La visión amplia mencionada líneas antes se ve reflejada en la variedad y riqueza de los temas tratados en los diferentes capítulos, cuyos títulos anotamos enseguida: 1. El campo de la sociolingüística. 2. Diversidad lingüística. 3. La situación lingüística en América. 4. Lenguas en contacto. 5. Pidgins y criollos. 6. Variación interna y cambio lingüístico. 7. Cambios lingüísticos externos. 8. La lengua como medio de comunicación y símbolo de identidad. 9. Aplicaciones de la sociolingüística.

En cada capítulo se revisan los diferentes conceptos relacionados con el tema correspondiente, los trabajos fundamentales que se han escrito sobre éste, los diferentes enfoques, las críticas, etc.; a continuación se presenta el tema dentro del ámbito hispanoamericano y algunos trabajos que se han realizado en ese medio; cada capítulo concluye con una bibliografía específica comentada; esta idea de incluir una bibliografía adicional me parece excelente pues complementa lo expuesto en

³ *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, UNAM, México, 1974. (*Lecturas universitarias*, 20).

⁴ Estudios de etnociencia; organización cognoscitiva que cada cultura da a los fenómenos de la naturaleza: nombres de los colores, plantas, animales, etcétera.

⁵ Pudimos contar 25 títulos de 1987, 11 de 1988, 9 de 1989 y 2 de 1990, lo que muestra la preocupación por incluir lo más reciente y representativo de la disciplina.

los capítulos y puede ser de gran utilidad para quienes pretendan iniciar alguna investigación sobre un tema determinado.

En el primer capítulo, Yolanda Lastra delimita el campo de la sociolingüística y toma posiciones (ya hemos mencionado algo al respecto líneas arriba); hace una revisión de los orígenes y desarrollo de la disciplina, de las diferentes formas de enfocar las relaciones entre lengua y sociedad, de los conceptos principales que se manejan (como lenguaje, lengua, cultura y sociedad) y explica brevemente los distintos aspectos que tratará a lo largo del libro.

El segundo capítulo se inicia con la idea de que la sociolingüística estudia las variedades de una lengua en relación con distintos grupos sociales y "así la diversidad es su tema central" (p. 27). Y de diversidad lingüística es de lo que se va a ocupar en éste y en el capítulo tercero. Revisa los conceptos de lengua y dialecto, los problemas para delimitar ambos, los valores peyorativos atribuidos al término *dialecto*. Habla de variedades geográficas, sociales y estilísticas. Pasa a continuación a explicar el concepto de *perfil sociolingüístico* que se podría definir como una manera de expresar la situación lingüística de un área determinada en un momento determinado —esto es, la variedad de lenguas que se utilizan en una comunidad. Presenta diferentes clasificaciones de lenguas en relación con su importancia, uso, extensión, etc.; así tenemos lenguas vernáculas, estándar, clásicas, pidgins y criollas, también lenguas oficiales, de grupo, francas, internacionales, y lenguas mayores, menores y de estatus especial. Finalmente nos ofrece un panorama de la situación lingüística de una serie de países (España, Francia, Italia, Rumania, Filipinas, Guinea Ecuatorial e Israel) seleccionados, en general, por hablarse en ellos español u otra lengua romance o por haber influido culturalmente en Hispanoamérica; la única excepción es Israel, pero resulta interesante por tratarse de un país que ha logrado revivir una lengua antigua. Aquí se aporta abundante información sobre las diferentes lenguas habladas en estos países y las cuestiones históricas, sociales y políticas que han influido para darles el perfil sociolingüístico que presentan en la actualidad.

Pasamos al capítulo 3 en el que se revisa la situación lingüística de América. El trabajo de síntesis que aquí se realiza es realmente extraordinario y muy logrado. En algo más de 100 páginas de texto, Yolanda Lastra nos transporta desde Groenlandia hasta las Islas Malvinas, a través de 50 entidades políticas en las que el denominador común es el bilingüismo (cuando no el multilingüismo). La información que nos proporciona es enorme; está entresacada de trabajos específicos y de los censos, pero no es homogénea, pues en relación con algunos países o lenguas hay muchos datos y para otros casi nada. Los casos en que hay poca información son, por lo general, indicadores de la falta de estudios específicos y por lo tanto podrían despertar el interés de los futuros investigadores por realizar trabajo de campo en esos lugares.

Se presentan datos sobre las lenguas oficiales, las de los grupos indígenas (numerosísimas), las criollas y las de minorías extranjeras. Se incluyen 22 tablas con información de lenguas indígenas o extranjeras con su ubicación geográfica y número de hablantes por comunidad. Las situaciones descritas son de lo más variado y, en algunos casos, excepcionales, como la que se da en Colombia, en la región del Vaupés (noroeste amazónico), cuyos habitantes —que son muy pocos— hablan por lo menos tres lenguas diferentes cada uno y esto a pesar de existir una lengua franca. Sólo añadiríamos algo a este capítulo: al leerlo, sentimos la necesidad de consultar algún mapa, por lo que pensamos que hubiera sido muy bueno incluir uno o varios, para poder captar de una manera más clara —y sin separarnos del libro— la distribución de las lenguas. En la sección dedicada a pidgins y criollos se incluye uno limitado a la región caribeña, aunque en ese caso el problema son los números de identificación, pues son tan pequeñitos que prácticamente ¡no se ven!

Como ya hemos mencionado, la conclusión a la que en este punto llegamos es que el bilingüismo en el mundo es el denominador común; por lo tanto resulta lógico que el siguiente capítulo esté dedicado a la situación provocada por este fenómeno, una situación de lenguas en contacto. Y. Lastra comenta que se detendrá fundamentalmente en “las consecuencias lingüísticas, más que sociales, del contacto de lenguas” (p. 172). Dedicó una buena parte del capítulo a revisar una obra básica para quienes trabajan bilingüismo: *Languages in contact* de U. Weinreich; presenta los conceptos y terminología empleados por éste y comenta los puntos débiles. Comenta también la obra de E. Haugen (*Bilingualism in the Americas*) y los trabajos más importantes sobre alternancias de código y préstamos y hace una revisión del concepto de diglosia. La parte más interesante de este capítulo es la que se dedica a presentar casos de contactos entre lenguas indígenas y minoritarias de América y las lenguas dominantes, con abundantes ejemplos de los cambios que ha provocado el contacto, reflejados en procesos muy variados. Resulta interesante apuntar aquí la postura de Lastra en relación con la posible influencia de las lenguas indígenas sobre, por lo menos, algunas variedades del español; nos dice, después de haber presentado un buen número de ejemplos: “todo lo anterior indica que las lenguas indígenas han tenido influencias léxicas, fonológicas o gramaticales en las lenguas que ahora son las dominantes y que a su vez éstas han influido sobre aquéllas” (p. 217).

El capítulo 5 está dedicado a los pidgins y criollos. Señala Lastra que el interés por estas lenguas ha surgido recientemente, debido a los muchos aspectos interesantes y diferentes que presentan frente a las lenguas “normales”, transmitidas de generación en generación: surgimiento repentino, cambios abruptos, ausencia de hablantes nativos (en el caso de los pidgin). Su estudio aporta información interesante para

ser considerada en las teorías del cambio lingüístico, en relación con los universales, en tipología lingüística, etc. Revisa los diferentes enfoques sobre el origen de los pidgin (monogénesis, poligénesis, bioprograma), el proceso de criollización, la distribución de los criollos en el mundo; dedica una buena cantidad de páginas a comentar los criollos iberos (de base portuguesa o española), con un resumen de las características de cada uno y ejemplos preciosísimos de textos en estas curiosas lenguas.

El siguiente capítulo está dedicado a la variación interna y el cambio lingüístico. Aquí la autora comenta los trabajos principales de Labov, su metodología, su concepto de regla variable y su enfoque sobre el proceso de cambio lingüístico. También menciona trabajos de otros autores dentro de la misma línea (Trudgill, Milroy, Bortoni). Concluye comentando una serie de investigaciones sobre la variación interna en español, realizadas por Fontanella, Lavandera, Escobar, López Morales.

En el capítulo 7 se ocupa de tres fenómenos que participan en la vida de las lenguas: su expansión, su desplazamiento y su extinción. Revisa posibles causas (actitudes, prestigio, situación geográfica, poder económico o político, cuestiones religiosas, etc.). Ejemplifica el fenómeno de expansión con el francés, el inglés, el swahili, el español en Estados Unidos, y rastrea en la historia de estas lenguas los factores que han favorecido su situación actual. Sobre desplazamiento presenta algunos ejemplos europeos y de lenguas indígenas de América. Y en cuanto a la obsolescencia, expone las observaciones realizadas por Dressler en relación con las características que aparecen en las lenguas que están a punto de desaparecer: pérdida de funciones, desaparición de criterios de corrección, simplificación sin compensación, pérdida de fonemas y de inflexiones, etcétera.

En el capítulo 8 se enfoca a la lengua como símbolo de identidad, como factor cohesivo de la comunidad. Se revisan conceptos tales como el nacionalismo lingüístico, la etnicidad, las relaciones de poder y solidaridad, las ideologías, las actitudes hacia ciertas variedades de lengua o hacia quienes usan esas variedades, etc. También se revisan aquí los aspectos principales de la etnografía de la comunicación, que se propone hacer una descripción de los usos de una variedad, del cuándo, en dónde, cómo y con quién hablar de determinada forma.

El último capítulo está dedicado a las aplicaciones de la disciplina. En primer lugar se menciona la planificación lingüística, la acción deliberada para introducir modificaciones en la lengua o en la situación lingüística de una comunidad (con fines de estandarización, alfabetización, etc.). Otra aplicación muy importante es en la educación bilingüe, sobre todo en el sentido de proporcionar este tipo de formación a las minorías lingüísticas, tema fundamental de las políticas educativas en muchas naciones. Aquí Lastra nos presenta la situación en los

países hispanoamericanos con minorías indígenas, indicando para cada uno de ellos las políticas existentes, leyes protectoras de lenguas minoritarias, etc. Un aspecto muy importante que se comenta al final del libro es la posibilidad de que el trabajo sociolingüístico contribuya a eliminar la discriminación lingüística y de cualquier otro tipo, y el compromiso de los investigadores en relación con ello.

En conclusión, *Sociolingüística para hispanoamericanos* es un útil y bien logrado manual, pulcramente editado, con mínimas erratas, que nos ofrece en forma clara y sencilla un amplio y detallado panorama de los múltiples aspectos que surgen de la relación entre lengua y sociedad. Considero que su mérito mayor (que no el único, ni mucho menos) es el de ubicar estas cuestiones en el mundo hispanoamericano, a través de los numerosos ejemplos concretos, referentes a nuestra región, que constantemente se mencionan en la obra. Con todo ello —no me cabe la menor duda— la obra se convertirá en lectura obligada para quienes se inician en la disciplina y contribuirá a incrementar el interés por la investigación sociolingüística en Hispanoamérica.

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE
Universidad Nacional Autónoma de México

GILLES LUQUET, *Systématique historique du mode subjonctif espagnol*. Klincksiek, Paris, 1988; 341 pp. (*Annexes des Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 5).

Es un hecho evidente que contamos con una bibliografía muy amplia con respecto al problema de sintaxis modal, sobre todo del subjuntivo en español. Pero en la mayoría de los casos se trata de investigaciones sincrónicas que reflejan el estado actual de la cuestión. La autora del libro mencionado nos presenta uno de los pocos enfoques históricos al respecto. Y merece la atención de los investigadores porque, efectivamente, se dedica a unos de los problemas más discutidos en este contexto: el subjuntivo imperfecto en *-ra* y *-se* así como la desaparición del subjuntivo futuro.

La discípula de Gustave Guillaume sigue fielmente sus postulados teóricos de la “grammaire systématique” discutiendo en una primera parte los trabajos publicados hasta la actualidad en sintaxis temporal y modal de Maurice Molho y de Jean-Claude Chevalier, hechos sobre la base de la teoría lingüística de Guillaume. Su crítica fundamental se dirige al concepto de *cronogénesis* como “la représentation générale du temps d’univers dans lequel un événement s’inscrit nécessairement” (p. 10) por favorecer de una manera injustificable el componente temporal de las formas subjuntivas. La verdad es que ya en los documen-